

ANTONIO MENGES

CUADERNO VERDE

LUCERNARIO

[WWW.LUCERNARIO.ORG](http://WWW.LUCERNARIO.ORG)

## Índice

PRIMERA MUJER	3
EL ESCRIBA	4
LAS NUBES, SUS MANOS	5
PARA DAR TESTIMONIO	6
MISTERIO	7
LA VOZ EN LA OSCURIDAD	8
ANANDA	9
MARIPOSARIO	10
MOONLIGHT	11
DESAPARICIÓN	12
OTOÑO	13
LA NOVIA	14
TUS HIJAS SE PRENDIERON	15
DELITO DE TRANSPARENCIA	16
SOLEDAD DE LA PALOMA	17
MARQUESINA	19
EN EL AIRE	20
EL DESCONOCIDO	21
EL SENTIDO COMÚN	22
SEPTIEMBRE: EL LABRADOR	23
CAMINO ABIERTO	25
CONVALECENCIA	26
MEMORIA DE LA LUZ	27
DURANTE EL VIAJE	31
PRIMER AMOR	32
EN CUALQUIER BOSQUE	33
ABRIL	34
SOL DE FRENTE	35
A UN SOPLO DE LAS HOJAS...	36
ÉPITAFIO	37

## PRIMERA MUJER

### I

Al caer la noche se elige solo un sueño. Inadvertidamente reanuda tu ocupación, cualquiera que sea, a la imagen que ha ido tomando cuerpo y lee ahora tus ojos, demorada y extensa, abierta ahí mismo en tanto te fingías. Raíz que por sí asoma y por ti crece y se despliega en un instante, libre —hace tiempo no repara siquiera en sombras— y cual anhelo de primera mujer mece absorta su ignorada belleza.

### II

La referencia extiende sus delgadas ramas sin cesar: ligada a la renovación de los espacios, al vivo aspecto de las cosas, no padece necesidad de nombres —mujer, aroma, posibilidad. Óyelos entonces hasta que no digan mujer, aroma, posibilidad, óyelos entonces hasta que no suenen. Óyelos como quien se desprende, óyelos hasta que no suenen. Hasta que no digan: era aún a ella posible referirse mientras de sus ramajes, mucho antes del beso, a intervalos va viniendo.

## EL ESCRIBA

Inclinado sobre su sombra,  
busca en ella  
el inhallable trazo de tu caligrafía:

*«un sólo signo  
y todo cambiará».*

Va y viene a su delirio fiel  
—en anhelarte enhebra  
el vuelo de su abrazo—,

¿para qué la experiencia,  
la arqueología del pulso?

Figura así es él mismo  
y signo adormecido.  
La noche va cayendo,

pronto ni tu memoria  
se distinguirá en sueños.

## LAS NUBES, SUS MANOS

Esparcidla, pequeñas migratorias,  
evocando sus manos en cada lugar  
llamado a la pequeña sombra de vuestro envío;

en la mirada os reservaré,  
al cuidado luminoso  
que me otorga para daros,

para ser vuestra audiencia  
en disimulo: para que libres  
hagan sus bellísimas blancas

nubes del territorio de marzo  
viva representación,  
sol y caricia.

## PARA DAR TESTIMONIO

Para dar testimonio de la flor en enero  
se hace brisa el pensamiento:  
escucha el susurro de los pétalos.

## MISTERIO

### I. Anunciación

El velo de la voz se hace visible;  
una penumbra más allá  
mira con ojos apurados de nostalgia,  
invitando a abrasarse en un anhelo incomprensible.

### II. Encubrimiento

Agua contenida humedece los pies  
de semejanza: si hiciera viento,  
la poesía divulgaría su enigma.

Mas viniste en la noche  
a cubrirla de memoria y sueño.

## LA VOZ EN LA OSCURIDAD

La misma lluvia, la calle desierta.  
Noches distintas como puños de aldaba.  
Un lugar, si acaso, habitual.

Señalando el silencio aparece  
—y vibra, mundo;  
y sueño, vibra.

Todo es cerca de pronto.  
Inocente eficacia por el aire  
gobierna el ánimo y lo suspende,

y lo figura, nuevamente:  
y tú, mi triste,  
¿aún esperas la llegada del frío?

Torres más altas caerán  
—por su propio peso, atraídas  
a ese copo de nieve

candente en la bifurcación.



## ANANDA

*A Patricia*

Venero a Ananda  
diosa, señora de las palabras,  
del marlo, del choclo y la chala,  
sabia en virutas y en cama de virutas,  
virutas voluptuosas, espumosos  
senderos de virutas y en papel, ríos  
y espumas y orillas y playas de trozos  
de papel, trozos pequeños, arrugados  
de tanto mirarlos, roídos de tanto  
leerlos, de tanto sabidos, recorridos  
y olvidados; Ananda que forma parte  
de la página en la que yo informa  
páginas de la página suelta y cabe  
en una exhalación apenas, breve  
exhalación sin más; pero Ananda  
que trajo Patricia, que con Patricia  
vive y con Patricia ama, y con Patricia  
habla, y calla, y como en el cuento,  
por nosotros duerme, y por nosotros sueña  
que sueña el diccionario que todo  
representa  
y a su lado es feliz  
por siempre jamás.

## MARIPOSARIO

*ravie de quitter sa cage*  
en Brassens, 'La chase aux papillons'

Como tú, bostezan  
con sus alas invocando al sueño,  
en Baltimore o en un tren:  
selvas de luz,  
mansas caligrafías, sigilosas,

apenas se insinúan se disipan,  
cuando se advierte el roce ya es antiguo,  
posadas en el lapso invisible, indivisible  
del eje y las aspas  
por que entre visos y cendales

se cuele el soplo leve de un espíritu  
decisivo—  
lenguaje de las fuentes mudas;  
su tiempo es bello, apenas eso,  
para los esponsales de los ojos y los labios.

Así en la noche cancelada  
reposan dóciles, anhelantes,  
las mariposas libres.

## MOONLIGHT

Para que sus ojos continuaran iluminando en la mañana  
aquella misma noche  
se apagó el recuerdo de su nombre.

Y con él la muerta  
figura que apresaba, su lastimera urgencia,  
su llamado mudable.

Resonaba sin fin extraña lengua.  
Melena de agua pasiflórea. Caballo volador.  
Pétalos translucientes a galope acariciaba.

Y de melancolía destejió sueños,  
se insinuó la música—  
mujer, abría un grave espacio

al son de la apariencia,  
en su inercia solaz la voz hallaba  
y consolaba el eco sus fatigas.

## DESAPARICIÓN

Al fondo de todo tú,  
velando:  
no hay más bello ángel guardián.



## LA NOVIA

Preparar una superficie para que la bese el hombre,  
que bese al niño porque su reflejo es tal,  
cuya imagen se le parece tanto que le eclipsa  
al niño de él en ella y a él del niño;

disimular el más mínimo defecto,  
eliminar la más mínima impureza,  
poner en arte el arreglo de las cosas, de la piel...  
deshacerse en toda regla para arder, y brillar...

Más tarde, triunfante, llorar mientras él duerme.

## TUS HIJAS SE PRENDIERON

Tus hijas se prendieron a mí para eludirte.  
Perseveras como antiguo molino, rueca  
o estameña, girando, girando, histórica  
araña: y nada tienes de parca, sólo mundo  
que te vive y sobresalva de la angustia.  
Recuerda tú la seda, y el vacío si quieres,  
tus hijas me han vencido con sus cantos  
y el verdor de estos prados seminuevos.

## DELITO DE TRANSPARENCIA

Delito de transparencia no acabarse,  
ni a través de la sombra vislumbrada  
ni en la llama precisa del instante.



## SOLEDAD DE LA PALOMA

*A Abbas Kiarostami*

Para hablar Arcadia precísase el idioma  
en equilibrio  
y de puntillas sobre las cosas.

Para ver Arcadia tan ínsita a la hondura,  
tan cerca de la piedra,  
tan próxima la onda.

Arcadia en la estuaria  
amplitud luminosa  
que exhalara rocío al cristalino.

Isla de mar terrestre: Arcadia agazapada  
entre lunas sembradas  
por el halo que envuelve.

(También en Arcadia hay amorosos  
seísmos de fina cruz  
cuando se abren las rosas.)

Para Arcadia un velero:  
amortaja, Fergana,  
de levísimos velos el viento.

Arcadia en extremosa  
utopía de viaje hacia la urania,

que nada se da

por descontado y sigue, Arcadia  
hasta el incontable  
día del árbol del conocimiento,

Arcadia la paloma; Arcadia rumorosa  
como polen o sílabas  
de tanto prometida,

Arcadia la acallada—  
que sigue viendo el niño,

dibujo que repasa  
ya perdido, perdido.

## MARQUESINA

Tan claro lo ves  
bajo el alero, mariposa,  
que no sabes salir.

EN EL AIRE

Con natural descaro  
pisa la rama y la desvía.

«Aquí estoy yo»  
tiene sentido, pajarito.

## EL DESCONOCIDO

También en tu mirada hay un camino.  
Muchas son sus orillas  
y por muchas tierras pasa: pero él  
es uno solo. Aún así,  
le tratas como a extraño.  
En consecuencia, nadie lo recorre.

## EL SENTIDO COMÚN

*lo que llamamos Dios, el ser sin nombre*  
Octavio Paz

En este oído de piedra, canto de piedra  
rubricado con la sangre del mar,  
ves palabras nunca dichas, oídas por nadie.

Ves palabras que nadie dice.  
Ves palabras que nadie escucha.

Altos soles tallados, la piedra  
se abre en tus ojos: dicen lo que oyen,

oyen palabras que nadie lee,  
dicen palabras que nadie ve.

## SEPTIEMBRE: EL LABRADOR

¿Viste la soledad marcial del *Allium porrum*  
al abrir su destino en falanges ordenadas;  
cuyas lanzas, que altivo dobló el esfuerzo,  
despliegan réplica solar ante la alegre  
*Ficus carica*, pródiga y de brazos hacendosos,  
versada en miel para la crianza y el sestear?

La poesía intenta que así sea, así mismo  
es intento, instrucción librada a la intemperie  
del sentido, leva suma de falta acaudalada,  
protectora: no quedara expuesto el candor;  
y su encendida palabra, decisora, espeja  
*¡Marchen!* a su modo de azogue que le evita  
y le sirve al dueño sumisión, ya sin allí...

Todo es propiedad en la tierra: si el rayo  
aún campea salvaje por los cielos, describe  
su eclipse. Mas poseer es un dolor callado  
que sólo el hombre soporta. Las muertes del Alío,  
una a una, el robo de niños practicado al Ficus  
labran herida extraña de incurable cultivo  
—amargo y satisfecho rictus, violento y plácido—  
en quien los vio nacer, crecer y ahora los arranca.

Mil lances tendieron día a día su querencia  
hasta el fin del crepúsculo; el trabajo duraba  
aún en lo oscuro por el bien entender y la plegaria.  
Ahora al amanecer aguarda, cariacontecido y solo,  
un invierno que ha de pedirle también en fruto

a él: y esa soledad suya no tiene flor ni sueño,  
celo para mirar, ficción, asignatura; inculta,  
esa soledad suya no vendrá ya a afirmarse  
del verdor, ni a pavura de voces, lluvia o himno,  
  
esa soledad suya tiene el dueño perdido.



## CAMINO ABIERTO

No irse de aquí. No volver.  
No descartar el camino.  
No apostarse en la tumba que misura  
el alto del ciprés  
creyendo abonar todas las cuentas.  
No huir al cabo de ti mismo  
para mantener la luz  
del faro que encendieron otros.  
Aquí lo has visto aparecer. Discurre como un río.  
No sabe de extravíos, abandonos, ni futuros.

## CONVALECENCIA

Convivir en secreto  
con el nombre dormido de la puerta.

Velar su delirada  
filiación al despedir al amigo.

Sostener el desmayo  
de la angustia fingida en el espejo.

Redimirse del halo  
que dio a luz su misiva ensimismada.

Dejar que pase el tiempo de largo  
por el espacio ausente de la sílaba yo.

Morar esa mirada decidida  
que distancia ninguna proveyera.

Acariciar el sueño  
vislumbrado plegaria en otro sueño.

Volverse tras el soplo  
de la fábula abierta y dar consigo.

Con la máxima audacia llorar  
y desquitarse.

MEMORIA DE LA LUZ

o

La casa de Óscar

*7 versiones a Óscar Alvariño*

I

Verónica, asta, abrazo

de ansia antes que piedra,  
de vuelo antes que pájaro,  
de luz antes que habla.

II

Por arista fugada

caía la lluvia solar  
dando soles levantes

— y la ciudad se entorna.

### III

La luz casi excusándose,

un dédalo atraído  
de fértiles lisuras

empuja desde el suelo  
fingido por el vértigo

foliada arquitectura

y encarna en esa fuerza  
ese yerro ese gesto

ese ascenso  
esa vuelta  
del aroma a sus sílabas.

### IV

Y en la llanura exenta,  
en visionarias hélices,

la herida agazapada  
por súbita fractura  
o macla lapidaria,

asila el entrecejo  
lucífero y agreste

del ilusorio abismo  
del inasible nuestro.

V

La fábrica y el óxido  
el filo se aventuran;

voracidad acogen,  
desgajado señuelo  
astral;

inaudita  
fricción que se arracima  
o tensión lírica  
cercan;

en constituir espacio  
se desvive el consistir.

VI

También allí se prende  
—donde para el más árido sendero  
no había ojos aún—  
el tiempo,

también allí revuelca,  
uro  
desprestigiado en existir,  
los apacibles cielos nocturnos.

Bronce en llama florida  
también allí, tras la tormenta,  
—donde una disipada solidez  
vuelve la mano trazo.

## VII

También ella,

bestia alada: por trazo  
de mano y árbol nacida

a residir en niño  
y halar ciclos del sueño,

su revelación quiebra  
la flor con que te ibas—

en forma de la herida  
que la forma atraviesa,

memoria de la luz presa.

## DURANTE EL VIAJE

Lo apoyó en la sien  
y cerró los ojos  
y durante el viaje trató de escuchar  
todo lo que decía el pequeño espejo;  
o de evitar que todas esas palabras,  
las afanosas del día, leyeran  
desperdigadas, con el vaivén,  
la noche.

Luego casi llegando  
lo sostuvo ante sí y se demoró mirándose:  
y la que le miraba le dijo que  
la poesía es la porteadora  
y la sagaz discípula  
del minuto anterior a la parada.

## PRIMER AMOR

*Pues la rama de la existencia de la raíz de tu suerte ha brotado...*

Omar Jayyam

Bajo tu luz de sangre se abre el río.  
Un instante virar desde esa leve estela  
a la que suspendida asoma la figura.  
Extraño parecido ensaya el agua  
para aromar la sombra. También así  
espejaban las flores de la tierra.  
Otro sitio cualquiera es este mismo.  
Prosiguen los extremos incesantes,  
gimen fondo y se acallan. El sentido  
del ave acrisola en la pupila  
todo solo desierto: deslumbrado  
pálpito, en reposo constante —  
fiel interludio del primer amor.  
Otro sitio cualquiera es este mismo.  
La suerte de sus velos enhebrada  
no se atiene a lugar de referencia,  
a nombre de la guarda, a dios  
que la acaricie. El aire la ha besado,  
ardiente entre los labios de la aurora  
para la onda justa ante la luz.  
Otro sitio cualquiera es este mismo.  
Extraños parecidos tiene el agua.  
Acrecen en la edad palabras río  
urgencias de la sangre, enaromada.



## EN CUALQUIER BOSQUE

En cualquier bosque  
le oyes pasar bajo los párpados,  
en cementerios desusados  
y de noche, sobre todo.

Tiene la facultad extraña  
de salvar las apariencias,  
aun cuando nada recuerda  
ni se da nombre.

## ABRIL

Versado en la escritura de sí mismo  
polemiza Abril tonalidades;  
la casa de la palabra arde  
y con ella la piel, el dios, el río.

Cuánto oro fue desperdiciado  
al filo de la aurora y vaciado  
de la sangre y del ser: ahora  
ya campana relumbra su sonido.

## SOL DE FRENTE

Ni lo desnuda su tibieza  
mirándote  
de arriba a abajo,

ni este sujeto  
venera imágenes.

A UN SOPLO DE LAS HOJAS...

A un soplo de las hojas  
nos volvimos:

otro sueño  
esa inmaculada paloma blanca  
por nosotros

— allí  
donde la tierra roja curva  
su afán entre los pinos.

Qué rápido del aire  
hiciera firma,  
dejándonos  
sin habla.

El espíritu es transitorio;  
los campos,  
desde antiguo  
retienen nuestro beso.

## EPITAFIO

Nada se del mundo que se ha ido.  
Continuará velando las almas de los muertos.  
Allí continuar tiene sentido.  
Allí vivir tiene sentido. Morir tiene sentido.  
Allí tiene sentido allí.

Queda en este poema  
para cuando la palabra mundo no fuera una palabra.  
Sabía que no me oiría nadie.  
Ya me quedé sin mundo. Me quedé sin mí.  
Y sin saber.

Mis únicas memorias del futuro,—  
bebéis sombra.